

# MADAME DE STAËL EN LA ENCRUCIJADA DE LAS LITERATURAS DEL NORTE Y DEL SUR

B. Leguen

*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Mme de Staël nace en 1766, lo que le permite asistir durante su juventud en Suiza a los últimos años del Antiguo régimen y participar activamente en la vida intelectual y en cierto modo política de la sociedad postrevolucionaria. Tanto sus circunstancias personales como su amplia cultura, fuertemente influenciada por la filosofía de las Luces y el espíritu cosmopolita que rodeó su infancia, la llevan a buscar una posible fuente de renovación a través de otras culturas europeas, en particular las culturas del norte por las que se siente particularmente atraída (se refiere a las culturas alemana, inglesa y escandinavas) y que resultan menos conocidas entonces que las del sur (Italia, España y Portugal esencialmente).

Parte de las literaturas clásicas, griega y latina –muy defendidas en Francia– y las compara con las literaturas nacionales que según su criterio aportan los elementos nuevos que necesita el alma moderna. Como bien sabemos, toda esta reflexión aportará a la generación prerromántica y romántica las fuentes de inspiración y los argumentos ideológicos que pronto desarrollarán en sus escritos.

Nos hemos basado para este trabajo en varias obras. Uno de los primeros libros de Mme de Staël, titulado “De la littérature considérée dans ses rapports avec les institutions sociales” publicado en 1800 (nos hemos basado en la primera parte de la obra); una obra de Charles-Victor de Bonstetten, titulada “L’homme du midi et l’homme du nord”, publicada en 1824 por primera vez. Bonstetten es amigo y discípulo de madame de Staël, aunque mayor que ella –nace en 1745 en Berna– y es miembro del grupo de Coppet. Su intento se acerca al primer esquema de la escritora: se trata de un ensayo basado en la observación de las costumbres de la Europa de las Luces. Se apoya en las teorías de Montesquieu sobre la influencia del clima y ofrece un análisis antropológico de la Europa ilustrada que cobra actualmente un renovado interés. Hemos recogido también las opiniones de Sisimonde de Sismondi, historiador y economista, nacido en 1773 en Ginebra, autor entre otros de un libro titulado “De la littérature du midi de l’Europe” publicado en 1813 y muy próximo al punto de vista de Mme de Staël<sup>1</sup>. Sismondi entra en polémica con Chateaubriand y Fontanes en defensa del trabajo de su amiga Mme de Staël.

Antes de comentar las obras quisiera subrayar y resaltar la novedad e incluso el atrevimiento de Mme de Staël considerando nuestra situación de europeos en un final de siglo que se caracteriza por una comunicación global insospechable en el momento en el que la autora crea su tan criticado sistema. Las diferencias socio-culturales están inscritas en la literatura implícita o explícitamente (como por ejemplo en los relatos de viajes) pero la diferencia se convierte entonces en un criterio positivo que permite el diálogo entre los diversos rasgos culturales. La literatura asume el papel de máquina para explorar las vías del devenir humano<sup>2</sup> dentro de una perspectiva próxima a una antropología. Lo hace en un momento en el que la Revolución francesa es el punto de arranque visible del cumplimiento de toda una gran revolución mental que marca el cambio radical de la actividad humana: como hablar, vivir, trabajar, leer, estudiar, etc. En lugar de concebir dichas actividades de forma abstracta, como puras representaciones, se inicia el análisis empírico de todas las manifestaciones humanas y se insertan en redes con referencias múltiples (les remito a Michel Foucault). La literatura se convierte entonces en una manifestación más del "hacer" humano.

El concepto que propone Mme de Staël descansa en dos criterios de diferenciación: antiguo/moderno y Norte/Sur. Postula el carácter esencialmente arcaico de las literaturas meridionales frente a las virtudes innovadoras y civilizadoras de las culturas del norte. Enfrenta Homero a Osián y busca caracteres que les diferencien. Con este método pone en evidencia que una cultura no existe jamás por sí misma y para sí misma (p. 35). Se constituye y se da a conocer dentro de un sistema global y diferenciado en el que las diversas culturas dialogan, se ponen en duda y se completan, no tanto sumando sus conocimientos respectivos sino comparando y en cierta medida intercambiando sus defectos y su carencias<sup>3</sup>.

Mme de Staël introduce pues una nueva lectura de la literatura, 1º poniéndola en relación con las instituciones y las religiones, 2º proponiendo una nueva definición de la literatura y de su confluencia con la filosofía y con el pensamiento en

[1] Les éditions de l'Aire han reeditado algunas obras de este autor, en particular su correspondencia.

[2] Véase P. Macherey "À quoi pense la littérature" clo. Pratiques Théoriques, PUF, Paris, 1990, p. 13.

[3] Pierre Macherey dice, op. cit., p. 36 "de ce point de vue, il ne peut y avoir de people ou de culture considérés en soi dans leur singularité absolue: ou tout au moins celle-ci, si elle existe, est insaisissable, et il n'y aurait finalement rien à en dire. Ce qui, chez les allemands, a intéressé Mme de Staël, ce n'était donc pas l'Allemagne comme telle, l'Allemagne 'en soi' pourrait on dire, mais ce réseau commun d'échanges qui faisait dialoguer les traits culturels de l'Allemagne et ceux de la France, dans le contexte d'une relation qui ne se ramenait pas à ce seul face à face, puisque les autres pays d'Europe, Angleterre et Italie principalement, y étaient aussi impliqués ... c'était comme si Mme de Staël avait lu parallèlement l'Allemagne dans la France, et vice-versa".

general<sup>4</sup> y considerándolas como una producción histórica, 3º ofrece un nuevo concepto de cultura nacional a partir de la observación de la existencia concreta y original de cada pueblo, observando sus diferencias y rechazando valores abstractos y universales. Ya desde su anterior libro "Essai sur les fictions" Mme de Staël reconoce al género "novela" algo más que una simple función de entretenimiento. Le asigna una legitimidad histórica (y ya no solamente moral aunque no renuncie a la idea boeciana de la función consoladora de la literatura), 4º asume y reivindica el concepto de perfectibilidad aplicado a la evolución de los pueblos y de las culturas. Según este concepto, la humanidad experimenta un progreso continuo. En su "plan de l'ouvrage" afirma que:

En parcourant les révolutions du monde et la succession des siècles, il est une idée première dont je ne détourne jamais mon attention; c'est la perfectibilité de l'espèce humaine. Je ne pense pas que le grand oeuvre de la nature morale ait jamais été abandonné; dans les périodes lumineuses comme dans les siècles de ténèbres, la marche graduelle de l'esprit humain n'a point été interrompu (pp. 40-41).

Vamos a ver ahora cuál es la visión de Mme de Staël en la encrucijada de las literaturas del norte y del sur, y según qué criterios las valora y las diferencia, cómo las asocia a unas culturas, unas instituciones y finalmente a unos hombres.

Parte del mundo de la Antigüedad griega y latina. Sus conocimientos son escasos, sobretudo en cuanto a la literatura griega ya que parte de traducciones y se fía de las opiniones de sus contemporáneos sin poder siempre comprobar los datos<sup>5</sup>. Conoce a Homero, los Trágicos, Aristofanes, un poco a Píndaro y a Plutarco. Los cuatro capítulos dedicados a la literatura griega han sido vivamente criticados y sirvieron de

[4] El término de "littérature" en el contexto francés y en acepción moderna se sitúa entre 1760 año en que Lessing publica su revista *Briefe die neueste literature betreffend* y 1800 con el libro de Mme de Staël. Véase para más detalles el artículo de Escarpit "Definition du terme 'littérature'" communication au *III<sup>e</sup> Congrès de l'Association Internationale de Littérature Comparée*, Utrecht, 1961.

[5] Dice René Canat en "L'hellénisme des romantiques", Didier, Paris, 1951-53, t. I, pp. 16-19: "Elle exprime le goût du public formé par La Harpe". Comenta también Pierre Deguise en "Le groupe de Coppet", 1977 que debió de leer "Les vies des hommes illustres" de Plutarco y se documentó leyendo a Marmontel, en particular sus "Eléments de littérature". Contaba también con la ayuda de su amigo genovés P. Prévost, con B. Constant. Se inspiró en el conocidísimo libre del abate Barthélémy "Voyage du jeune Anarchasis en Grèce vers le milieu du 4<sup>e</sup> siècle avant l'ère vulgaire" (sobretudo para el capítulo dedicado a las costumbres). Para el capítulo II sobre teatro, sigue el gusto contemporáneo de "L'antique" (véase Raymond Trousson, "le théâtre tragique grec au siècle des lumières" in "Studies on Voltaire and the eighteenth century", t. 155, 1976, pp. 2113-2136. En cuanto a sus opiniones sobre filosofía griega se inspira en Turgot y Condorcet.

pretexto para cuestionar la seriedad del conjunto. Trata mejor la literatura romana y afirma que los romanos son superiores a los griegos. Encuentra en ellos “plus de vraie sensibilité que les grecs” ... “parce qu’ils ont commencé par la philosophie” (cap. V). El apogeo de la cultura romana se delimita a la época republicana ya que, como no se cansa de repetir, “une nation n’a de caractère que lorsqu’elle est libre. L’aristocratie de Rome avait quelques uns des avantages de l’aristocratie des lumières” (p. 91).

Mme de Staël sabía suficiente latín como para leer a los que cita: Virgilio, Ovidio, Cicerón, Séneca, Tácito. Concluye su análisis del mundo antiguo con estas palabras (cap. VII, p. 128).

Les nations du midi tombèrent dans l’avilissement, et cet avilissement prépare le triomphe des peuples du nord. La civilisation de l’Europe, l’établissement de la religion chrétienne, les découvertes des sciences, la publicité des lumières, ont posé de nouvelles barrières à la dépravation, et détruit d’anciennes causes de barbarie.

Es a partir del capítulo VIII cuando describe la invasión de los pueblos del Norte, el establecimiento de la religión cristiana y el renacimiento de las letras (p. 129). Es en este capítulo donde expone su sistema en torno al eje Norte/Sur y busca una legitimidad histórica con verdadera obstinación:

En étudiant l’histoire, il me semble qu’on acquiert la conviction que tous les événements principaux tendent au même but, la civilisation universelle (p. 129).

Incluso cuando describe la invasión de los bárbaros, explica cómo un mal aparente conduce a un bien verdadero, ya que consigue calmar a los nerviosos habitantes del sur (p. 130)

Les habitants énervés du midi se mêlant avec les hommes du Nord, empruntèrent d’eux une sorte d’énergie, et leur donnèrent une sorte de souplesse qui devait servir à compléter leurs facultés intellectuelles.

Subraya también la influencia benéfica de la religión, necesaria para mezclar “l’esprit du nord avec les mœurs du sud” (p. 130), y declara que engendra el respeto por la vida y por las mujeres (p. 132).

El clima del norte no resultaba favorable a la serenidad. Las tradiciones religiosas de aquellos hombres se parecían a su clima hostil y sombrío (p. 132), mientras tanto, el hombre del sur se perdía en la voluptuosidad:

La nature morale de l'homme du midi se perdait toute entière dans les jouissances de la volupté, celle de l'homme du nord dans l'exercice de la force (p. 133)

La religión cristiana es civilizadora para ambos. Allí, Mme de Staël se aleja considerablemente de los filósofos ilustrados y por vías muy diferentes, está en parte de acuerdo con Chateaubriand.

Compara el cristianismo con el islamismo y recuerda que el islam con su espíritu guerrero alcanza un progreso mermado:

L'islamisme fut stationnaire dans ses effets: il arrête l'esprit humain, après l'avoir avancé de quelques pas (p. 134)

Concluye que la religión es conciliadora en todos los aspectos ya que impone un bien moral común y combate la esclavitud (p. 138)

Mme de Staël se defiende en varias ocasiones cuando le acusan de preferir el Norte al Sur. Sin embargo, podemos en el mismo texto varias reafirmaciones de sus claras preferencias. En el capítulo XI, p. 176, establece un paralelo entre Homero y Osián, viejo bardo del siglo IV. Le reprocharon la desigualdad entre Homero y la pobreza de las literaturas nórdicas que representa Osián, pero la escritora se defiende y explica que busca una visión global de las diferencias, quiere "considérer de manière générale les principales différences des deux hémisphères de la littérature" (p. 177).

Insiste en la melancolía nórdica, que lleva a la contemplación y a la filosofía, a la capacidad de ensoñación, al hondo sentimiento del dolor, al amor por la libertad, a la observación de la naturaleza e insiste en la relación de todo ello con el clima la religión protestante. Funda su demostración en la literatura inglesa que conoce bien y en la alemana que conoce poco pero que admira gracias a las traducciones a su alcance. Dentro del ámbito inglés habla con entusiasmo de la melancolía de Young, del moralismo liberador de Richarson, del teatro de Shakespeare, de la filosofía de Bacon, Hobbes, Hume o Ferguson. Insiste en la importancia de la literatura inglesa sobretudo la novela, en el panorama literario de su época. En cuanto a Alemania esboza numerosas opiniones que desarrollará y pulirá diez años más tarde en su libro "De l'Allemagne". Insiste sobre la relación entre filosofía y literatura alemanas y argumenta que el sistema político casi inexistente de aquel pueblo, así como la dis-

persión de los centros intelectuales favorecen el genio germánico:

En Allemagne, les idées sont ce qui intéresse le plus au monde ... le livre par excellence que possèdent les allemands ... c'est Werther ... je n'en connais point qui renferme une peinture plus frappante et plus vraie des égarements et de l'enthousiasme, une vue plus perçante dans le malheur, dans cet abîme de la nature, où toutes les vérités se découvrent à l'oeil qui sait les y chercher (p. 244).

Cita a Schiller, Gessner, Zacharie, Klopstock, Wieland, etc. y sobretodo a Goethe.

Al leer sus capítulos sobre Alemania, se descubre cómo Mme de Staël crea una auténtica mitología cuyos temas han prevalecido en Francia y en casi toda Europa durante más de medio siglo. Tendremos que esperar la llegada de Bismark en 1870 para acabar con aquella visión poetizada y descubrir otra cara de Alemania, la de una nación militarizada y llevada por una disciplina férrea alejada de cualquier sentimentalismo. El tema inicial de Mme de Staël según el cual Alemania es el pueblo del espíritu por excelencia ya que se trata de una nación sin organización política verdadera, ha prevalecido hasta Marx<sup>6</sup>.

Este "cliché" nos remite a la cuestión del cosmopolitismo, insalvable cuando se habla de Mme de Staël. Ya que los alemanes no constituyen una patria en el sentido convencional de la palabra, se convierte en la patria de elección de los sin tierra, una patria literaria y filosófica. Herder, Möser y algunos más retomarán esta visión, ya puesta en escena en las novelas de Mme de Staël, y ello les llevará a crear el concepto de "cultura nacional", definido a partir de la existencia concreta y original de los pueblos considerados según sus peculiaridades.

## Los países del Sur y el hombre del sur

El espacio dedicado a las culturas del Norte, la incidencia que tienen, según la escritora, sobre la nueva Europa, y sobre el nuevo espíritu cosmopolita, el papel civilizador y renovador que le asocia a la "modernidad", deja poco lugar a las culturas meridionales.

---

[6] Véase a P. Macherey, op. cit., p. 31.

A partir del capítulo X, Mme de Staël considera con severidad las culturas meridionales, en particular Italia y España que a menudo confunde. Carecen de libertad y no tienen filosofía. Domina en ellas el fanatismo religioso y la superstición (p. 157) y además comenta la escritora: "Dans les pays où les prêtres dominant, tous les maux et les préjugés se sont trouvés quelquefois réunis (p. 159). Solamente admite la época del renacimiento, pero desdeña la literatura italiana moderna, Goldoni o Alfieri, que sin embargo ha tenido ocasión de conocer. Entre los españoles y los portugueses, la situación es aún peor. La monarquía de los Habsburgo y el catolicismo represivo de la Inquisición, a partir del reinado de Isabel y Fernando el católico son los culpables de la falta radical de filosofía y de genio. Ni tan siquiera Calderón de la Barca o Lope de Vega merecen algún homenaje. Sorprendentemente, no habla de Cervantes, ni de la novela picaresca cuya incidencia en la creación literaria francesa ha sido notoria. Apuntamos en cambio una alusión a la influencia árabe y a la novela mora<sup>7</sup>. España aparece como un país sanguinario y alejado de la civilización. Si recordamos la opinión que nos transmiten luego los románticos, vemos cómo ellos también perpetúan la misma imagen. Del mundo portugués rescata al menos a Camoëns<sup>8</sup>. Concluye esta parte hablando de nuevo de la melancolía como del sentimiento nórdico por excelencia y negando la melancolía oriental (p. 176).

Francia ocupa un lugar intermedio en el sistema y solamente recordaremos de este capítulo lo que dice la autora acerca del nuevo papel del escritor en el marco de la nueva sociedad postrevolucionaria:

Du moment où la littérature commence à se mêler d'objets sérieux, du moment où les écrivains entrevoient l'espérance d'influer sur le sort de leurs concitoyens par le développement de quelques principes, par l'intérêt qu'ils peuvent donner à quelques vérités, le style en prose se perfectionne (p. 179).

Quiero pasar sin más tardar a Bonstetten, más modesto y sencillo que Mme de Staël en sus planteamientos, más alejado de la disputa filosófica y fundamentalmente interesado en describir a los pueblos que ha tenido ocasión de observar durante sus estancias más o menos largas en países del sur o del norte. Se acerca más a

---

[7] Véase sobre este tema Joseph Jurt "L'image de l'Espagne en France au siècle des Lumières" en *Cosmopolitisme, Patriotisme et Xénophobie en Europe au siècle des Lumières, Actes du Colloque International*, Strasbourg, 2-5 oct. 1985, éd. gonthier-ouis Fink, Université des Sciences Humaines de Strasbourg, 1987, pp. 29-41.

[8] Les remito para los capítulos dedicados a los países del Sur a las notas de la edición de Axel Blaeschke de *Classiques Garnier*, Paris, 1998, en particular pp. 466 a 477.

Montesquieu, pero como su amiga, cree más en la influencia indirecta del clima sobre los pueblos. Empieza diciendo:

Le tableau de l'histoire de l'homme est comme ces tentures où des fils diversement colorés paraissent et disparaissent en traversant la trame. Le climat n'est qu'un de ces fils ... (p. 13)<sup>9</sup>.

Cree, como Mme de Staël, que hay que construir un sistema, unos principios, que guiarán el estudio del hombre (p. 8). Sin embargo se rebela contra el "intelectualismo" de su tiempo y reclama una parte de "inocencia" que permita mirar sin recelo ni prejuicio al mundo que nos rodea (p. 11).

Analiza simultáneamente al hombre del sur y al hombre del norte y progresa en su análisis a partir de temas en los que subraya las diferencias de cada uno. Como Mme de Staël es consciente de recoger el testimonio de un mundo en plena mutación. Vive una época de transición que da paso a un nuevo mundo. Para él, como para Mme de Staël, el habitante del sur está bajo el signo de la CARENCIA, partiendo de un estado *inicial común* —una especie de paraíso en el que domina la libertad, los hombres del sur perdieron su oportunidad, mientras que los del norte la supieron aprovechar:

L'exemple des espagnols nous apprend encore que ce qui manque à l'habitant du Midi, est tout ce qui tient à la réflexion et à la prévoyance. Son courage est mal dirigé et il perd par manque de réflexion, ce que l'expérience raisonnée aurait pu lui apprendre (p. 25).

Pero añade "d'un autre côté, ce manque même de réflexion, et l'ignorance qui en est la suite, le servent merveilleusement" (p. 25).

Les grandes nations se sont formées de la réunion de mille petites peuplades. De là vient que tous les peuples ont commencé par la liberté ... mais voici la grande différence entre les climats du Nord et ceux du midi: c'est que cette liberté originelle de l'homme s'est perdue dans le midi.

Esto le lleva incluso a afirmar que la esclavitud pertenece al Sur como consecuencia de todo ello. Como Mme de Staël describe a los pueblos del sur como seres

[9] Citaré siempre la misma edición de Charles-Victor Bonstetten, "L'Homme du Midi et l'homme du Nord", éd. De l'Aire, Lausanne, 1992.

despreocupados, con poco sentido del ahorro (comenta que no vio a lo largo de sus viajes por Grecia e Italia una sola Caja de Ahorros!), ociosos, supersticiosos, inconstantes (incluyendo Francia, el país de las modas por excelencia). Añade, curiosamente, que la mendicidad es un vicio del sur (p. 43).

“L’émotion de la pitié y est un véritable besoin qui perpétue la mendicité bien autant que le désœuvrement” (p. 43) en cuanto al alcoholismo, es común al norte y al sur. A pesar de este retrato tan poco halagador quedan algunos aspectos positivos: el sol está en el sur e incluso los hombres del norte necesitan la luz del sur para crear (p. 56).

Pero se trata de un “accidente” natural ya que en literatura el hombre del sur es demasiado prolijo y ello entorpece su razonamiento en lugar de ayudarlo. Su conclusión es pesimista y esperanzadora para el norte:

Dans le Midi, la civilisation avance plus vite et s’arrête plus vite; dans le nord une civilisation plus lente, mais basée sur des principes, jouit de l’espèce d’infini que donne les sciences et la raison (p. 122).

Admite que las artes están en el sur pero pone por encima de todo la belleza moral del norte.

Si retomamos ahora el mismo recorrido desde la vertiente Norte vemos cómo la carencia se convierte en abundancia de bienes. El norte es espacio de descanso (p. 11) el hombre cultiva la interioridad, la libertad. Frente a las turbulencias nacidas del Imperio Romano, encontramos el orden de las naciones nórdicas, el ejemplo moderno de los Estados Unidos de América, Suiza, Inglaterra o la vieja Holanda (p. 30). El hombre nórdico contempla “le vaste tombeau de la nature” (p. 32) y tiene la obligación, para sobrevivir, de trabajar, de prever, de ahorrar. Bonstetten cita a Tácito que describe las prácticas religiosas del norte:

Tacite remarque qu’au lieu de temples et de statues, les germains n’avaient que des forêts sacrées ... dans le nord de l’europe il règne une affectation de nudité (p. 38).

Las carencias del norte están compensadas por una virtud mayor. Por ejemplo, la falta de elocuencia tiene como compensación un mejor juicio (aunque Bonstetten no pueda negar la superioridad de la cultura clásica) p. 61<sup>10</sup>.

[10] Lo que sí hace Mme de Staël sin el menor reparo.

Finalmente concluye: “Le nord ne peut avoir aucune supériorité sur le midi que par une supériorité de travail, de méthode et de persévérance” (p. 101). “La connaissance de l’homme du nord arrive par la pensée alors que le sud connaît par les choses, par l’imagination”.

No le queda más remedio que asumir algunos defectos muy leves. La susceptibilidad proverbial de los alemanes, su gusto por el suicidio (del que habla también Mme de Staël), pero sigue reiterando su fe en el norte frente al sur (p. 129).

Le ciel brumeux du Nord semble destiné à nous donner la révélation de notre être intérieur. La sensation du froid porte au repos, tandis que le sentiment de la chaleur, lorsqu’elle n’est pas excessive, porte au mouvement. La véritable patrie de la philosophie morale, c’est dans le nord qu’il faut la chercher.

On voit dans les poèmes d’Ossian, dans la mythologie scandinave, plus récemment dans les visions des mystiques de l’Ecosse et de l’Angleterre et plus tard dans les révélations philosophiques de Kant, une disposition tantôt à la rêverie, tantôt à la contemplation, féconde en poésie, en vérité et en système.

Su conclusión general es tajante. El hombre del sur es un ser expuesto al **azar** de la existencia, no es dueño de sí mismo mientras que el hombre del norte **controla** su destino y controla el pensamiento.

au milieu des dons de la nature, toujours frappé de sensations vives, exposé à tous les hasards d’une existence qui ne dépend jamais de lui, il se voit condamné à ne vivre jamais avec lui-même, tandis que l’homme du nord, doué de la plus sublime des puissances, celle de faire, quand il le veut, sa propre destinée, nous apprend que la dignité de l’homme ainsi que sa puissance et son bonheur résident dans la pensée plus encore que dans tout ce qui n’est pas elle (p. 131).

Me quedan algunas palabras dedicadas a Sismondi, antes de concluir brevemente esta comunicación. Sismondi mantiene con Bonstetten y Mme de Staël una correspondencia en que intercambian opiniones comunes. Como Bonstetten, Sismondi pertenece al grupo de Coppet y defiende a su amiga Mme de Staël cuando se ve criticada por Fontanes y Chateaubriand. En su “avertissement” a su libro “De la littérature du midi de l’Europe” (3ª edición Paris, Treuttel et Würtz, 1829, t.1, p. II) dice:

J'ai surtout voulu montrer partout l'influence réciproque de l'histoire politique et religieuse des peuples sur leur littérature, et de leur littérature sur leur caractère; faire sentir le rapport des lois du juste et de l'honnête avec celles du beau; la liaison enfin de la vertu et de la morale avec la sensibilité et l'imagination. C'était en quelque sorte, écrire l'histoire de l'esprit humain chez plusieurs peuples indépendants et le montrer partout soumis à des phases régulières et correspondantes.

Sismondi no utiliza la filosofía como prueba absoluta de progreso. No defiende la idea de perfectibilidad a ultranza como su amiga. Sin embargo, concede la mayor importancia al grado de libertad de las instituciones y está convencido, como Mme de Staël, que la falta de libertad civil o religiosa acarrea inevitablemente un declive de la cultura de la sociedad ya que un pueblo es incapaz de producir obras de calidad en medio de la opresión<sup>11</sup>.

Intentemos esbozar algunas conclusiones a partir de estos textos :

1º el nuevo papel de la literatura y del escritor. Existe una toma de conciencia de la relación entre literatura y sociedad y de las influencias que pueden ejercer unas sobre otras. Esta cuestión no dejará de pertenecer hasta hoy al debate sobre literatura.

2º la modernidad de Mme de Staël cuando escribe su obra. El único libro próximo en su intento a "de la littérature" fue el del abate Denina, traducido del italiano entre 1786 y 1795 en dos tomos y titulado "Discours sur les vicissitudes de la littérature"<sup>12</sup>. Con este sistema, Mme de Staël se adelanta a la historia internacional y comparada y abre un camino que sus próximos discípulos seguirán: Ballanche, que publica en 1818 "Essai sur les institutions sociales dans leurs rapports avec la société nouvelle" (que podemos poner en paralelo con la segunda parte de la obra), Sainte-Beuve, que pone para siempre un "letrero a la obra de Mme de Staël llamándola "Le prospectus du romantisme". No cabe duda que la totalidad del libro nos lleva hacia el romanticismo.

Finalmente, y este será mi último punto, nos habla de la modernidad en la medida en la que contribuye a un proceso de dislocación o separación (iniciado con la

[11] Sobre Sismondi ver Simone Balayé, "Sismondi, un historien devant la littérature" en "Sismondi européen, Actes du Colloque International de Genève, 1973, Slatkine, Paris, Champion, 1976, pp. 261-274.

[12] Lo dice P. Van Tieghem en su introducción a la edición crítica de "De la littérature", Droz, Minard, 1959.

guillotina) y busca nuevos sistemas para explicar el mundo. Comparte esta actitud con Condorcet quien está también en la bisagra de dos siglos. El también considera la evolución de la cultura y de la civilización y busca cómo reorganizar la sociedad y sus producciones. A partir de entonces (y volvemos en parte a mi punto 1) dos preguntas se imponen en literatura. ¿Resulta legítimo o no hablar de progreso en literatura? Y ¿cómo medir esta aportación?

En cualquier caso, Mme de Staël, en la encrucijada del norte y del sur abre a sus contemporáneos una nueva vía, un nuevo paradigma y pone las bases de un espíritu plurinacional que mide sus diferencias e incorpora la literatura a las demás actividades del hombre.